

# JUAN

Desde la fuerza para volver,  
siempre volver



Yo soy nacido en Génova, Quindío, en 1979. Mis padres son casados por la iglesia, somos dos hermanos del matrimonio, mi papá estuvo con nosotros hasta que tuve nueve años; fue un tiempo de mucho sufrimiento para mi madre, para mi hermana y para mí. Cuando se casaron ella tenía 20 años y él tenía 18; lo hicieron por conveniencia, por la familia. Él fue escogido por la

familia, mi mamá había tenido un novio que hoy es mi padrastro, fue el novio de toda la vida, se quisieron desde muy niños, se levantaron juntos en la misma vereda, en el mismo pueblo y su sueño era estar juntos. Pero el problema de ellos es que no consiguieron casarse porque él tiene un problema de un pie, él es chapín, y la familia de mi mamá a pesar de ser humilde, del campo,

ha sido muy egoísta. Le decían a mi mamá, “¿No le da pena andar con ese patitorcido? La gente se funda en lo físico, no en lo interior.

Los separaron, mi mamá se casó con este señor y ese no es un buen recuerdo. Mamá vivía una vida de perros con él. Yo era muy pequeño, tenía siete años, andábamos de finca en finca con él, maltrataba mucho a mi madre, no le importaba tirarle el mercado en la puerta de la casa y devolverse con la moza, esa mujer se le burlaba en la cara y mi mamá ahí, con los dos pequeños. Fue traumático, tanto para ella como para nosotros que estábamos tan pequeños. A los ocho años empezaron los abusos, él mantenía todo el tiempo consumiendo y comenzó a abusar sexualmente de mí. Me marcó para toda la vida; yo accedí para que no se metiera con la niña, con mi hermana que apenas tenía seis años; si él intentaba tocarla yo me metía. Mi madre me mandaba a llevarle los alimentos al trabajo, yo me le negaba, yo le decía que no quería ir por allá porque sabía que llegaba allá y el recibimiento era “bájese los pantalones y hágame cositas ahí”. Fue casi un año de abuso sexual continuo, de los ocho a los nueve. A todo me sometía con tal de que no tocara la niña; él a mí me amenazaba con que si yo decía algo mataba a mi mamá y mataba a la niña, y me mataba a mí. Pero dio la casualidad de que discutieron, ese día llegó con la moza y delante de esa mujer le pegó a mi mamá. Ella cogió la maletica y los niños y vámonos.

Después de esa separación mi madre duró dos años sola, trabajando en casas de familias y nosotros, como no nos podía tener al lado nos mandó para donde mi

abuela, y había maltratos con la abuela, con las tías, con los familiares. Fue una infancia, bastante dura y difícil. Yo era el mandadero de la casa, tenía 10 años y me tocaba hacer de todo en la casa, mi mamá nunca se enteró porque yo nunca se lo dije, simplemente le decía que estaba aburrido, pero bien. Uno ve el sacrificio que la madre hace por uno, para qué iba a decirle todas esas cosas a mi mamá sabiendo que ella se iba era a trabajar, a traer plata para nuestro sustento, porque este tipo nunca volvió a aparecer. Cuando cumplí los 11 nos trajo a Armenia, Quindío, y nos llevó a pasear, a mí y a mi hermanita, nos llevó donde mi padrastro, que es actualmente su esposo, tenía un carrito de dulces, vivía de eso. Ella se volvió a encontrar con él, le dijo que estaba separada y él le hizo la propuesta. Él nos trató tan bien, con afecto paterno respetuoso y entregado, como que en realidad yo quiero que estos niños crezcan bien, y me dijo: “¿Usted se iría para los llanos con su mamá y yo?” Y yo le dije “Para donde ustedes se vayan yo me voy, yo sí quiero irme”. Yo estaba aburridísimo, no quería estar más con mi abuela y mi familia.

Nosotros nos vinimos, duramos un año por acá, en el Meta, y nos devolvimos. Nos fuimos para La Tebaida porque allá trabajaba un cuñado de él con la esposa y le consiguió un trabajo en una finca, por allá no nos fue tan bien y nos regresamos para el Llano porque lo llamaron a él y le dijeron que había otra finca mejor; fue cuando nos radicamos en el Meta definitivamente. Trabajando en esa finca tuve otro acoso, me mandaron a garitiarle a un tipo drogado, excitado y todo, y yo desde pequeño he sido “culeyayita” y



el tipo se enamoró de eso, me cogió, la verdad no me alcanzó a hacer nada, pero sí me rasgó la camisita y yo les conté a ellos. Ellos cogieron y le hicieron el reclamo al tipo y el tipo dijo; "No, es que el niño fue el que quiso", entonces me pegaron. Yo me quedé callado, a mí no me creyeron, entonces cuando nos regresamos comencé a desarrollar esa tendencia, yo no tenía apoyo de nadie, nadie me iba a escuchar.

A los 17 años me fui de la casa, acá en Vista Hermosa y me puse a trabajar. Entramos en una crisis económica que si estudiaba uno no estudiaba el otro. Yo trabajé para ayudarlo a estudiar a mi hermana. A los 14 años me salí de la casa a trabajar y de ahí para acá me la pasé andando, conocí mucha gente, tenía experiencia con trabajadores, todo bajo cuerda, clandestinamente. Cuando empezó el conflicto armado entré a trabajar donde había mucha guerrilla, mucho miliciano que manejaba ese perfil muy bajo, con mucho temor. Uno de chino es muy loco y en esos trabajaderos había muchos pelaos de la misma edad 14,15,16,17 años, y uno loqueaba mucho. Todo lo tomábamos como un juego, pero en un tiempo ya no fue un juego sino como una cosa más placentera, me iba metiendo más y tuve problemas por eso. En una ocasión casi me pillan. Cuando el conflicto armado a los maricas que vivieran en la región los mataban o los hacían ir, y los adolescentes que desarrollaban esa orientación se los llevaban para las filas, los cogían y los violentaban, porque varios casos sucedieron, uno se daba cuenta de que se llevaban un muchacho. No lo decían en las reuniones, pero uno sí escuchaba de los milicianos que cogen al marica, se lo llevan y lo hacen

volver hombre. Allá los cogen y les meten manes en una choza de esas y no hacen sino mandarles hombres para que le hagan, cojan miedo y se vuelvan hombres. Para que los violen y cojan miedo, en la guerrilla siempre han sido muy machistas y en ese tiempo, 89, 90, que estuve en esa zona trabajando era terrible. Para ellos, esa era la forma de que un joven con orientación sexual diferente se enderezara; no los dejaban salir de allá, los formaban como guerrilleros, bajo un seguimiento, bajo unas reglas en las que se transformaban y se volvían varones o iban a dar a una fosa común.

Conmigo nunca pasó porque yo nunca revelé nada. A mí me decían y yo no, no y no. Yo tenía mi intimidad con mujeres, y me tocaba decir yo tuve sexo con tal mujer, pero no era lo mismo. Cuando empecé a trabajar salía más y me iban reconociendo a nivel laboral en el campo; conocí mucha gente y tuve experiencias, esas personas y yo nos cuidábamos de que no nos fueran a ver, siempre fuimos unas tumbas, tanto él como yo. Es muy frustrante vivir esas situaciones; uno desea ser libre, expresar lo que siente y llevar una doble vida es muy difícil, es una carga supremamente pesada. En ese tiempo con las guerrillas era así. Estaba el tema de reclutamiento, a mí me dijo un comandante "Usted se va conmigo", yo le respondí en la cara: "No, yo no hago parte de eso, de su gente". Él decía, "a ese chino me lo tengo que llevar".

Tenía 17 años. Todo empezó porque yo trabajaba con un ganadero, veníamos por una carretera con un lote de ganado y ellos iban bajando a pie y él iba ahí también, se nos abrió el ganado

cuando se vieron los camuflados. Yo iba adelante, y cuando el ganado se abrió me bajé del caballo y cogí al monte a traer los animales. Él ya me había visto por ahí en la región, raspando coca, cada rato aparecían en los trabajaderos. Él le preguntó al dueño del ganado "¿De dónde es ese muchacho?". "Es de acá de la región", le dijo, "Se ve que es un berraco pa'l monte". El señor le dijo, "Sí, a él no le da miedo chuzarse con espinas, rallarse las costillas, es bueno pa' trabajar". En una reunión que hubo en Caño Amarillo, él dijo: "Hay un pelao acá, de la región, que ha raspado coca, de sobrenombre 'el perro'." "Soy yo", le contesté. A mí me hicieron varios viajes, hasta que me recogieron y me les volé. Nos llevaban a pie y amarrados, habíamos caminado unas siete horas, y en un caño, a las 10 u 11 de la noche me les volé. En medio del grupo iban más muchachos llorando, niñas llorando, peladitos entre 12 y 13 años, pero yo no podía decir hagamos algo muchachos, intentemos volarnos. Yo no podía hacer eso. Lo hago yo solo o me mato yo o los hago matar a todos. Me dolía mucho ver esos niños, me daba mucho sentimiento el futuro de esos niños, qué va a ser de ellos, y los que nos iban escoltando eran unos peladitos por ahí de 15 años, peladitos con fusiles y todo, es triste, doloroso... En el cruce del caño la soga cedió y yo me solté, me sumergí y me dejé llevar. Me les retiré como unos 500 metros río abajo, nadando, peligrando por una picadura. Amanecí entre el agua, en la raíz de un árbol estuve unas tres horas. En un claro de luna crucé al otro lado y me devolví; me escondí otro rato, volví a salir. El tipo y me vio y me dijo "me lo cargo"; le dije que prefería irme de la región que dejarme llevar. A lo último el comandante dijo

"trabaje, quédese por ahí trabajando", pero me mantenían siguiendo. En Caño Amarillo empecé a trabajar, a hacer lo mío, ellos veían que yo no tenía ningún vínculo ni nada, ellos dejaron que yo trabajara. Yo me conseguí una casita ahí en Caño Amarillo, duré como dos años más, hasta los 19 años. Tenía un cultivito de coca y un ranchito. Pero a ellos siempre les picó la espinita de que a mí nunca me veían con mujeres, yo era solo o reunido con más hombres. Se les empezó a meter el cuentico, este chino es raro, uno siempre lo ve con manes de la misma edad y el mismo porte.

Un trabajador de la finca se emborrachó y yo les decía a los muchachos: "Si se emborrachan, ahí está la casa, duerman ahí". Nunca tuve encuentros íntimos con ellos, por el conflicto armado, porque si se llegaban a dar cuenta me linchaban. Ese día nos emborrachamos varios del trabajadero y el muchacho estaba perdido, yo lo cogí me lo eché al hombro y lo llevé para la casa, lo acosté en la cama y yo me acosté en la hamaca, esa fue la bomba. Al otro día, a las cinco de la mañana, los guerrillos me tumbaron la puerta. Estaba él acostado en un rincón y yo al otro lado, amanecimos con ropa porque ni siquiera nos quitamos los zapatos. Me llevaron y me catalogaron como gay y al muchacho también; nos tocó abandonar la región, dejar abandonado lo que teníamos, el cultivo de coca, los animalitos que había conseguido raspando coca, la casita tocó dejarla tirada.

Ese día me dice el comandante: "Tienen una hora para que se vayan de aquí, par de maricones o los matamos". Nos sacaron de la casa, nos colgaron

cartones adelante y atrás, "somos maricas", nos llevaron por la única vía del pueblo. Eso fue una vergüenza muy horrible. El muchacho lloraba, él que no era gay ni nada, se emborrachó y se acostó, y yo también me emborraché y me acosté. La gente nos decía cosas, nos tiraban piedras, los mismos guerrilleros nos daban con los fusiles, nos amarraron en un palo con ese letrero, "somos maricas", los maricas de Caño Amarillo. El comandante dice "Tienen una hora para que se vayan sino los matamos"; y nosotros que no, que nosotros no somos así. Por la noche ustedes nos vieron tomando, íes que acostados dos hombres en una cama qué más se va a pensar!, que son volteados. Con lo que teníamos puesto hágale a irnos. Llegamos a pie al municipio donde vivo ahora, era 1998, yo le dije al chino "Parce, uno por un lado y el otro por el otro, no podemos andar juntos; y qué pena pero yo no tengo culpa en esto, simplemente yo hice un favor y mire el problema en que estamos metidos, porque usted y yo no somos nada ni tenemos nada". De ahí para adelante nos catalogaron como homosexuales. Al municipio al que llegamos, también un paramilitar intentó llevarme con ellos a las malas y me le volé, también. Eso es una cantidad de problemas.

Estaba en la casa donde vivía, en el cumpleaños de unos niños, cuando llegó un miliciano, lo conocí cuando llegó con un poncho amarrado en la mano. Debajo de ese poncho llevaba la pistola. Él iba por mi cabeza porque cuando llegué al pueblo me cogieron los paracos, me abordaron en una moto en plena calle, no sé si alguien estaba por ahí o alguien me vio y dijo "el marica está con los paracos, es un sapo". Cuando el tipo

me llegó a la casa y salen todos esos niños y se paran en la puerta, se queda mirándome y me dice "agradezca gran marica que están esos niños ahí, le toca que se abra ya del pueblo, que tengo la orden de matarlo por marica y por sapo". Yo quedé pasmado, uno de los niños vio que él tenía una pistola. La muchacha salió a los gritos, yo la cogí y le dije "quédese callada, no diga nada". Fui con la Defensa Civil, con la Defensoría del Pueblo, la Policía no ejercía en ese entonces, porque no los dejaban. Ahí salí desplazado a los 22 años.

Me fui con lo que tenía puesto. Me fui para el Quindío para donde mi familia, para donde mi abuela. A los 22 años toda mi familia se enteró de mi orientación sexual. Me liberé y salí del closet, descargué eso, llevé del arrume y aguanté hambre en Pereira. En la familia nadie me aceptó, todos me dieron la espalda, yo quedé a la deriva. Me vine para Pereira, tomé un rumbo diferente mientras me llegaban las ayudas humanitarias. Viví en un albergue un mes, es lo máximo que lo tienen a uno en el albergue de la Unidad de Víctimas, mientras llegan las ayudas, el proceso mío se demoró hasta que hicieron el trámite de papeleos desde el Meta. Duré 15 años sin volver al Meta, por temor de que me hicieran algo, que ese grupo al margen de la ley por mi orientación sexual, por protección a mi familia, yo me alejé.

Me prostituí en Pereira, aguanté hambre, pasé muchas necesidades, dormía debajo de un puente, pero nunca consumí drogas, nunca lo hice ni lo haré. Logré estudiar, salir adelante, sacar parte de mi bachillerato e incorporarme al SENA para estudiar peluquería, ahora



ejerzo esa profesión. En sí el conflicto armado marca a la comunidad LGBTI; no había libertad en esos años, del 89 al 2005 siempre fue muy maltratada la comunidad LGBTI en la región. En el municipio mataron varias personas, por simplemente decir esa es lesbiana, ese es marica. Los paramilitares también hicieron la limpieza social; perseguían a la comunidad LGBTI, en la cabecera municipal, en el casco urbano. Hubo mucha masacre de comunidad LGBTI en la zona rural. Solo hasta 2014 llegué nuevamente; primero investigué cómo estaban las cosas, después de los 22 años, yo averiguaba, llamaba para preguntar cómo estaban las cosas para volver, pero me decían que eso estaba muy caliente. Mi madre me decía "no se venga por acá, estese por allá, yo no quiero verlo a usted por ahí muerto".

En el 2012 hice un paseo, de Pereira al Meta, conforme me bajé del bus mi papá ya me estaba recogiendo y para la finca. Allá me estaba y no salía, si mucho al Caño, y no salía a ninguna parte por miedo. Mi madre no me dejaba. En el 2014 retorné con temor a la vez que yo sabía que podía entrar sin que nadie me dijera nada. Del 2009 para acá ya no había tanta violencia basada en género. En 2014 llegué de una diciendo soy gay, me gustan los hombres y aquí me enfrento a lo que sea. El 1º de diciembre de ese mismo año en que llegué, se celebró el día del VIH, yo llegué siendo estilista, gay declarado, llegué libre. Me dijeron del hospital "¿Nos vas a apoyar en un evento?" Como se supone que la comunidad LGBTI somos los más propensos a tener VIH, entonces hicimos la representación, ese día me acuerdo de que me subí en unas botas de tacón, manejé la faceta de la

diversidad, de barba, esqueleto, leggings y en tacones por toda la calle. Desde 2014 en el municipio es más visible la comunidad LGBTI. En varias ocasiones que nos recriminaron yo me les paraba: "Usted, ¿quién es?, ¿qué hace?, ¿me conoce?, ¿conoce mi vida? ¡Ah, pues, que no!" Una vez iba entrando con un amigo a la panadería y cuatro señores empezaron con que "las florecitas del pueblo". Yo me devolví, los saludé: "Ustedes no me conocen, entonces, ¿a qué se refieren con las florecitas? ¿Tienen hijos? ¿Qué reacción tomarían si en dos o tres años uno de sus niños o niñas les diera a entender que son homosexuales? ¿Harían lo que están haciendo con nosotros?" Se quedaron los cuatro mirándose a la cara y no me respondieron una palabra. "El que calla otorga. Muy buen día". Pasó así.

A los dos años vi a uno de ellos con un muchacho, un peladito de unos 15 años y lo volteé a mirar, el niño delicadito, con el pelo largo; se arrima el señor y me dice "Yo le tengo que pedir disculpas porque la lengua es el azote del culo". El chino me dijo que era gay, que le gustaban los hombres; ese señor lloraba y él decía: "Nunca en la vida vuelvo a hacer eso. Me toca aceptar el chino como es". Le dije, "Vea, vecino, acéptelo y apóyelo, pa' lante porque las personas como nosotros somos buenos hijos, buenos hermanos y somos emprendedores. Y si usted necesita que su hijo sea alguien bien, que no coja malos vicios, que no vaya a ser la loca alborotada, búsqueme que yo le colaboro con eso".

La gente me preguntaba: "Oiga, hermano, cuando el conflicto armado usted tuvo que haber llevado una

vida muy frustrante, muy pesada". Y yo, sí, en el tiempo de las guerrillas eso era algo que uno tenía que negar. En mi casa a cada rato le decían a mi mamá: mire que andan diciendo que a Juan lo han visto por ahí andando con muchachos. Mi mamá me llamaba y me decía que usted anda cogiéndole los genitales a otros muchachos. Le decían "su hijo tiene cara de ser gay", pero yo todo lo negaba. Ya después salí de todo ese cuento, apoyo a mucha gente, yo le hablo a mucha gente aquí en el municipio, hay mucha comunidad.

A mí me han llegado al negocio culicagados de 15, 16 años y me han dicho "Usted es gay". "Yo sí, pero a qué viene esa pregunta", uno me dijo "Es que yo también soy gay". Hay unos tres de vereda, entre 15 y 16 años, uno me dice que le gusto, pero yo le digo, "papi, si usted es un niño, déjese crecer". Me dice: "Si yo me libero y les digo en la casa, ¿usted me apoya para que mi familia asimile esa situación?". Le dije, "Ahí buscamos la forma". Desde que se conformó el grupo ha sido mi apogeo en cuestión de liderazgo, la gente ya no lo ve a uno como algo raro. Tanto las madres como los padres. En el negocio tengo clientes que hablan conmigo y tocan el tema de la homosexualidad, el lesbianismo. También tengo clientes con hijos y todo, y me dicen que han querido tener una experiencia con un man, con un gay, a ver qué se siente. Yo les digo que lo hagan cuando estén seguros, pero si usted tiene familia no lo haga. A veces en son de recocha pero yo sí les digo las cosas.

En este tiempo, en este municipio, ha habido mucha aceptación, hay varios jóvenes que son de vereda y son LGBTI,

a algunos les da mucho temor porque la seguridad está un poco complicada, hay un grupito haciendo limpieza social y se están creciendo. Ellos están ahí, se están posicionando. Pero en sí la responsabilidad de que estos grupos se posesionen es de los que los están apoyando; se murmura que lo apoyan las entidades del minado, porque ellos están rodeados de minados y ejercito. Ellos ya tomaron posesión de eso. El cuento es que van a hacer limpieza a nivel regional, pero hay algo particular, a pesar de su machismo y de sus leyes, a la comunidad LGBTI no la han tocado. En los panfletos no se meten con la comunidad LGBTI. Es lo que critico mucho a los pelaos, hay unos que son muy alborotaditos y yo les digo, me siento a hablar con ellos: "No hagas eso, aquí hay un grupo representativo, ustedes los conocen, ese comportamiento te puede traer inconvenientes más adelante, te sacan del pueblo, te hacen un desplazamiento forzado por ser gay, pero es por tu comportamiento obsceno". Se ha sensibilizado mucho ese tema.

En el futuro me sueño viejito, en el pueblo, feliz y libre. Algo que me dejó muy impresionado en estos días es que estuvimos rumbiando con amig@s y estaba un muchacho del pueblo y me dice: "Ven, camina, bailemos"; yo le dije que no. Salió una salsa y yo le dije: "Marica, acá nos van a linchar a los dos, aquí nos van a matar..." Y la gente estaba ahí, sin problema. Había un pelado y también bailó con él, dos mujeres bailando, la gente ahorita ya es algo diferente... pero yo sí me veo en un futuro, viejito pero feliz, y con una liberación a nivel municipal muy bonita y muy respetuosa.